



TRASTORNOS DE APRENDIZAJE¹

Oswaldo Tulio Frizzera

Hablar del síntoma de un niño tiene cierta complejidad que no podemos soslayar. Es por eso que más que nunca se hace imprescindible despejar la consulta tratando de ubicar el momento y la procedencia de la demanda. Una demanda que escucharemos tanto en la vertiente de pedido como en el sentido de pregunta. ¿Qué interrogantes les trae a quienes acuden y nos trae a nosotros que los recibimos, ese padecer del niño? ¿Qué pregunta que el chico no puede formular la convierte en un síntoma a descifrar o en un llamado que busca hacerse oír?

Si bien se pide en nombre de uno, el niño, los consultantes son varios, lo cual instaura una situación que no sabemos cómo va a evolucionar, ni siquiera sabemos si llegaremos a conocer al mentado niño.

Despejar o procesar la consulta es considerar los distintos intervinientes: el niño afectado —por supuesto—, los padres de quienes depende pero también aquellos que con frecuencia llevan a promoverla; la escuela y el pediatra son, según constato en la experiencia, importantes fuerzas impulsoras de estas llegadas.

Para los fines que hoy nos convoca he de decir que cada vez más nos encontramos con consultas que provienen del ámbito escolar: Posible dislexia, descensos en el nivel de rendimiento, dificultades para respetar las consignas, déficit en la atención, son algunos motivos que llevan a no pocos maestros a citar a los padres. Muchas veces con más impaciencia que preguntas, los educadores designan a los padres como responsables directos. Tampoco son pocas las veces que estos últimos desligan su implicancia atribuyendo únicamente a los maestros la causa de los problemas. Perdido

¹ Este trabajo fue presentado en el panel sobre Trastornos de Aprendizaje en la jornada sobre "El Aprendizaje y sus Vicisitudes" organizada por la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños.



en estas especulares atribuciones solemos encontrar al niño, que de una u otra manera insiste con llamados. Así llegan por lo general frente al psicoanalista. Así el psicoanalista suele ser, en el decir de Mannonni, aquel a quien se dirigen a partir de los fracasos, de los sinsabores, de las ilusiones perdidas, aquel en quien se quiere confiar pero al que también se desea utilizar para atizar querellas personales. De esta forma nos encontramos con padres que en algunas oportunidades quieren saber qué sucede y en unas cuántas más vienen a buscarnos para acallar o tranquilizar a los maestros o directores. Para ello dicen de inmediato "lo llevamos a un psicólogo" o nos solicitan con insistencia el famoso informe o el difundido Psicodiagnóstico. En peores, rechazos a interrogarse los llevan directamente a algún neurólogo que lo medique.

Aclaro que no reniego sistemáticamente del Psicodiagnóstico o informe. Sino que advierto sobre un uso universal, sobre su aplicación indiscriminada sin pensar el porqué y el cuándo se produce el problema que lleva a la consulta.

Cuando escuchamos a los educadores y a los padres advertimos que es muy probable que existan esas dificultades escolares que refieren, pero sabemos bien que estas recubren casi siempre otra cosa. Al no tomar al pie de la letra la demanda inicial, el psicoanalista abre la puerta hacia el contexto en el que está situado el niño: una familia con el peso de la historia de cada uno de los padres y la escuela, llamada el "segundo hogar" con el peso de la historia como institución pedagógica en general, con su recorrido singular y por qué no, con la historia de la maestra interviniente.

Quiero seguir indicando con esta reflexión lo complejo de nuestra tarea en tanto no podemos dejar de considerar al chico inmerso en un discurso colectivo. Inmerso en un discurso de quienes a su vez están presos en las paradojas del universo en el que viven. En ese sentido la consulta por el niño puede ser leída como una partitura sinfónica donde los distintos intervinientes tienen su parte.

Las entrevistas con los padres, las que se realizan con el niño, como también las comunicaciones con la escuela a través del gabinete o de la maestra, nos conducen a una escucha que ha de poner entre paréntesis los rótulos con los que automáticamente son ubicados. Los rótulos, algunos de los cuales he mencionado, dan cabida a una gama de problemáticas a las que no siempre se pueden considerar síntomas con la dimensión de mensaje a descifrar y de molestia subjetiva que los niños traen. Por esto, en este Panel se nos ha invitado a hablar de **trastornos**, ubicando así una perspectiva más



amplia que la de síntoma, más acorde para mi gusto, a las llegadas actuales frente a un analista. Estos trastornos incluyen fenómenos vecinos al síntoma, fenómenos que muestran una patología por la cual un chico queda más en posición de objeto que de sujeto deseante de conocer, de aprender. Ubicado como objeto, queda atrapado narcisísticamente bajo la forma de la **inhibición** o se precipita en actings (los llamados chicos sin límites), en acciones que lo sacan del detenimiento pero lo alejan del fin perseguido.

La inhibición y el acting se nos presentan entonces como trastornos en donde el niño o el adolescente en calidad de objeto, no pueden realizar el acto del aprendizaje.

Lacan nos indica cómo la llamada hiperkinesia, con la que se encasilla a muchos chicos movedizos o inquietos en la clase, es un intento de salir de la inhibición. Pero la hiperactuación no es un acto.

Antes de adentrarme en el desarrollo de estas cuestiones quiero compartir con ustedes algunos recortes de un caso clínico que escuché hace unos días relatado por un colega.

Los padres de Noelia, una niña de 9 años, consultan por las dificultades que presentaba en la escuela. Dicen que tiene problemas para aprender, se distrae, no copia la tarea, se pelea con los compañeros.

Repitió segundo grado y ahora está en tercero. La madre refiere que su hija le dice que se "aburre" en la escuela; agregando que sólo se lleva bien con la gente mayor. En los recreos habla con la portera. Como hay compañeros que la molestan, a la madre se le ocurrió decirle que los amigos de la escuela son para fuera, que a la escuela sólo se va a estudiar. En una entrevista posterior relata que Noelia tiene una compañera muy pícara y que dice palabras ordinarias. "Yo le dije que trate de no estar tanto con esa chica porque —le aclara al analista— esa chica habla de sexo y espía a los padres. El otro día la nena me preguntó qué era coger. Yo busqué en el diccionario y le dije que se dice coger a agarrar. Ella todavía cree en los Reyes Magos y Papá Noel. Yo quiero que mantenga la ilusión. A veces me pregunta si es cierto que existen, pero me muero cuando no le pueda decir que llega Papá Noel".

Me detengo en este punto aunque luego agregaré elementos aparecidos posteriormente en las sesiones con la niña. Y me detengo aquí para considerar algunos aspectos de los que partí.



Noelia tiene problemas escolares sintetizados en un "no copia las tareas y pelea con sus compañeras". Como causa, la madre (repetiendo palabras de la hija o citándose a sí misma), dice que se aburre. La pregunta es ¿Qué puede llevar a una niña a esta situación? En términos generales, conocer, saber, conlleva cierto peligro.

En el mito de la creación saber conduce a perder el paraíso y en las palabras exageradas de la madre de Noelia, se muere si la niña sabe que Papá Noel (versión masculina de Noelia), no existe.

En definitiva tanto en los mitos como en las anécdotas hay un árbol del saber pero junto a él, la prohibición de acceder a sus frutos. Saber implica salir de las creencias y romper las creencias es perder la ilusión de completud.

Conocer lleva a encontrarse con la carencia, con la diferencia, con la pregunta, es decir, con el aprendizaje.

La dificultad surge cuando un conocimiento que es necesario para seguir la investigación es escondido o desmentido, quedando entonces la relación del chico con el conocimiento expuesta a una gran peligrosidad.

Conocer implica un movimiento hacia algo que está oculto o por lo menos no visible. Y en este camino se puede generar una evitación que toma la forma de la inhibición. Inhibición que es definida como detenimiento en el movimiento. En este caso movimiento que se dirige a aprender.

En el lugar de ese detenimiento al chico sólo le queda repetir, un repetir que es quedarse en el lugar donde está, sin avanzar, y que se convierte en las malas notas que pueden conducir a la repetición del grado. En el lugar de ese detenimiento surge con frecuencia el aburrimiento como una de sus expresiones más directas. El aburrimiento es una queja frecuente en niños y adolescentes, aunque no solamente en ellos y aunque no sea siempre motivo de consulta. Si bien su estatuto es problemático, lo conocemos por estar muy cerca del fastidio y del cansancio como también del desgano y de la indiferencia por cuanto aquello que lo rodea.

Tal vez por eso se constituye en una invitación al acting. Al aburrido nada lo atrae, por eso su recurso más común es efectuar algún llamado; los chicos cuando se aburren se dirigen al adulto, quien no pocas veces se queja ante el reclamo o siente la tentación de revertir la situación por el lado de los objetos. Frente a ese fenómeno incómodo de afrontar, compar-



le sofisticados juguetes puede pensarse como remedio milagroso. Aunque no siempre desterramos este camino, lo seguro es que no será esta vía efectiva de su abordaje. Al aburrimiento hay que leerlo desde la perspectiva de un trastorno que se origina en un punto problemático de la relación con el Otro.

Muchas veces porque este Otro se muestra completo y otras veces porque se presenta impotente o desierto. Por uno u otro lado el sujeto no cuenta, en ese momento, con un lugar, vacilando así el investimento libidinal que le hace trastabillar la imagen que tiene de sí (se queda muy inseguro) y retirar el interés por los objetos del mundo que lo circunda. De esta manera el aburrimiento ocupa el sitio del deseo de conocer y surge o se incrementa cuando se insinúa la aproximación a lo temido o cuando la situación lo ubica próximo al umbral de la angustia.

En el caso de Noelia, el colega contaba que desde las primeras sesiones la niña insistía siempre con el mismo pedido: "No quiero ir a la escuela. Decile a mi mamá que me deje faltar. No practiqué y tengo prueba. Decile que me deje faltar". La situación repetida hasta la monotonía lo dejaba en una posición incómoda, no sabiendo qué responder o cómo hacerlo. Y evidentemente responder no es fácil, pero sabía bien y sabemos bien que a este llamado hay que darle algún lugar, dado que, si no, se corre el riesgo de que se precipite (en más) un acting. La respuesta podrá ser citar más seguido a los padres o agregar alguna sesión más a la niña o alguna respuesta en el juego mismo, o tal vez varias cosas de estas a la vez. Si recién reintroduce la cuestión del acting es porque me acordé de que Noelia trata de salir de la situación de no hacer, de repetir peleando con sus compañeras. Reconocemos en ello un intento de establecer una rivalidad con un par, con un semejante. Pero esto no basta, en tanto no la libera de la inhibición, no la lanza al acto. Al ubicarse solamente en el plano de una identificación especular vuelve a excluir la falta. La ausencia de separación con la madre, con la madre que no la deja, que la detiene demasiado para su completud, no le permite ubicarse en un lugar de deseada y deseante.

Este es el trabajo que el analista pudo ir estableciendo con Noelia siguiendo los vaivenes propios de una repetición en transferencia: sesiones a las que no concurría porque prefería dormir, quejas de la madre relativas a una agresividad creciente de la hija, junto a un nerviosismo de su parte que le produjo un retraso menstrual nominado por el médico como retención por estrés.

Tiempo después, en una sesión, Noelia armaba este juego: los indios, re-



presentados por ella, tomaban al analista de rehén. Este interviene diciendo "Déjenme, déjenme ir, quiero que me dejen". La niña le dice: "siempre con la misma historia". El colega insiste, entonces la niña, ¿la niña?, le tapa la boca, le tira balas para dormirlo y le dice que se lleva el tesoro.

Intervención con la madre, intervenciones en el juego, intentan establecer un tiempo, el tiempo de ser dejada, de dejar y que la dejen. Un tiempo que abrirá el espacio para la duda, la pregunta, para correrse de una certeza y poder elegir y seleccionar. Un tiempo de asombro. Freud nos aconsejó no perder la capacidad de asombro, haciendo de cada caso uno nuevo. El asombro se convierte en el mejor antídoto frente al aburrimiento, ya que éste surge de la falsa certeza de conocer todo o de la culpa o descalificación por no saber algo.

Sistemáticos "no sé", "no puedo" o un "siempre me equivoco" se apoderan del niño para bloquear el conocimiento. ¿Puedo preguntarle o mejor me callo para no mostrar que no sé o para no molestarla? Este parece ser el dilema de muchos chicos. "Me muero cuando no le pueda decir más lo de Papá Noel", escuchamos de boca de una madre. Y es que la creencia del niño, resulta a veces la mejor forma para que el adulto siga creyendo en la completud, en los Reyes Magos. Y es en la medida en que la castración no alcanza a ser puesta en juego que nos encontramos tan lejos del jugar, del soñar y del aprender, como cerca de la angustia que podrá ser la del niño, la de sus padres, maestros y que toca, por supuesto, la del analista mismo.

Resumen

El síntoma de un niño tiene una complejidad que hace imprescindible despejar la consulta, tratando de ubicar el momento y la procedencia de la demanda.

Despejar la consulta es considerar los distintos intervinientes: el niño, los padres y los que muchas veces llegan a promoverla: la escuela o el pediatra.

Cada vez son más las consultas que llegan del ámbito escolar. Sabemos bien que estos problemas encubren siempre otra cosa y es el psicoanalista el que abre las puertas hacia el contexto en el que se sitúa el niño; hacia el discurso colectivo en el que está inmerso.

La palabra trastorno incluye fenómenos diversos al síntoma; ellos son las



inhibiciones o los actings (los llamados chicos “sin límites” y/o “hiperkinéticos”). En estos casos, el niño en posición de objeto no puede realizar el acto de aprender. Un material clínico de una niña de 9 años ilustra las particularidades de este tipo de consulta, con la inclusión de las intervenciones del analista y comentarios sobre el aburrimiento.

A partir de esta suerte de modelo clínico se describe un intento de aplicar hipótesis originadas de la interpretación de conceptos teóricos de Freud y de Lacan.

Summary

The boy's symptom has a complexity that makes necessary to figure the real problem out, trying to reach the moment and the origin of the demand.

To figure the real problem out is to consider the different actors involved: the boy, the parents, the school or the doctor.

These problems implies lots of manifestations of the symptom, like inhibitions or actings (the boys without limits or the ones called “hyperactive”). In these cases, the boy is seen as an object that cannot fit into the learning process.

A clinical material of 9 year-old girl shows problems of these kind, with the annalist remarks y some thoughts about boredom included.

Starting with this sort of clinical pattern, the author describes an attempt of applying these hypotheses originated in the interpretation of Freud's and Lacan's theoretical concepts.

Résumé

Le symptôme d'un enfant porte un complexité qui fait indispensable éclaircir la consultation en attendant le moment et d'où vient la demande.

On doit tenir en compte: l'enfant, les parents et le groupe familial et aussi, plusieurs fois, l'école et le médecin d'enfants.

Aujourd'hui il y a beaucoup de consultations qui arrive de l'école. Nous savons bien que les problèmes d'apprendissage masquent toujours une autre chose et c'est le psychoanalyste qui ouvre la porte du contexte où le petit habite, vers le discours collectif où il est placé.



Il y a une série de problèmes qui sont proches à le symptôme; ils sont les inhibitions et les "acting"(les enfants que n'ont "pas de limites" par exemple). Dans ses cas on trouve l'enfant en position d'objet et ça ne le permet pas faire l'acte d'apprendre.

Un materiel clinique d'une fille de 9 ans qui est amenée à cause de difficultés scolaires permet aborder et délimiter les différents moments dans la tâche psychoanalytique et tracer une série de commentaires concernant à l'ennui.

Partant ainsi de cette espèce de modèle clinique le travail décrit un essai d'application de les hypothèses qui proviennent de l'interprétation de notions théoriques de Freud et de Lacan.

Oswaldo Tulio Frizzera
Aráoz 2874, 5° "C"
(1425) Buenos Aires
4804-1947
ofrizzera@radar.com.ar